

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

El «paradigma Wittgenstein» y su impronta en el psicoanálisis.

Urbaj, Eduardo Daniel y Pulice, Gabriel.

Cita:

Urbaj, Eduardo Daniel y Pulice, Gabriel (2006). *El «paradigma Wittgenstein» y su impronta en el psicoanálisis. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/526>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/mUd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL «PARADIGMA WITTGENSTEIN» Y SU IMPRONTA EN EL PSICOANÁLISIS

Urbaj, Eduardo Daniel; Pulice, Gabriel
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo se propone investigar el problema epistémico que el psicoanálisis enfrenta al intentar aproximarse a la dimensión disruptiva del saber y la verdad. Abordaremos esta problemática compleja contrastándola con el paradigma que configura el pensamiento revulsivo de Wittgenstein y sus efectos al intentar poner en práctica en acto, aquello que postula: «de lo que no se puede hablar, hay que callar». Pero eso inexpresable, es posible de ser «mostrado». Observaremos de qué modo su extrema coherencia lo condujo, a lo largo de toda su vida, a eliminarse a sí mismo de cualquier lazo social que pudiera construir. Esto nos llevará a investigar las razones por las que Lacán señala el parentesco de esta posición con la del analista que «intentara eliminarse completamente de su discurso», y nos permitirá alcanzar algunas conclusiones de indudable valor en la orientación de nuestra clínica, en el campo de la subjetividad. El recorrido incluye una reseña de la evolución del pensamiento de Wittgenstein, desde el «Tractatus Lógico-Philosophicus» hasta sus «Investigaciones Filosóficas», y sus consideraciones críticas a la obra de Freud en el plano del progreso del conocimiento.

Palabras clave

Psicoanálisis Filosofía Conocimiento Verdad

ABSTRACT

THE "PARADIGM WITTGENSTEIN"
AND HIS STAMP IN THE PSYCHOANALYSIS

The present work proposes to investigate the problem epistémico that the psychoanalysis faces on having tried to come closer the disruptive dimension of to know and the truth. We will approach this complex problematics resisting it with the paradigm that forms the thought revulsivo of Wittgenstein and his effects on having tried to put into practice in act, that one that postulates: "about what it is not possible to speak, it is necessary to be quiet". But it inexpresable, it is possible of being "showed". We will observe of what way his extreme coherence drove it, along all his life, to be eliminated to yes same of any social bow that he could construct. This will lead us to investigating the reasons for which Lacán indicates the kinship of this position with that of the analyst who "should try to be eliminated completely of his speech", and will allow us to reach some conclusions of undoubted value in the orientation of our clinic, in the field of the subjectivity. The tour includes a review of the evolution of Wittgenstein's thought, and his critical considerations to Freud's work in the plane of the progress of the knowledge.

Key words

Psychoanalysis Philosophy Truth knowledge

El presente trabajo se propone iluminar el problema epistémico que el psicoanálisis enfrenta al intentar aproximarse a la dimensión disruptiva del *Saber* y la *Verdad*. Abordaremos esta compleja problemática en conexión con la paradigmática posición -en obra y vida- de Ludwig Wittgenstein, crítico interlocutor de Freud y referencia ineludible de Jacques Lacan.

I) Introducción a la vida y obras de Ludwig Josef Johann Wittgenstein.

Wittgenstein nació en Viena, en abril de 1889. Sus investigaciones lo condujeron a preguntarse por los fundamentos de las matemáticas y la lógica, lo que lo llevó a entablar contacto con B. Russell. A partir de entonces su mente se encerró en la necesidad de descubrir algún fundamento último de certeza en el mundo. Tras el estallido de la 1° guerra mundial, decide alistarse en el ejército alemán como voluntario. En el tiempo que le quedaba libre, anotaba sus pensamientos sobre lógica y su estado espiritual. En las trincheras escribió el *Tractatus Lógico-Philosophicus*, su principal obra, que terminó de elaborar en los campos de prisioneros en Italia, al finalizar la guerra. Fue publicada en 1922, con un prólogo de B. Russell, y muy pronto se convirtió en un clásico.

Consideraba que el *Tractatus* había resuelto todos los problemas filosóficos. Tenía una personalidad con tal poder de dominación que reducía a su audiencia a un estado de terror. Trataba de disuadir a sus discípulos de convertirse en filósofos académicos, y los instaba a dejar los estudios y dedicarse a trabajos manuales. Nunca usaba apuntes ya que consideraba que éstos volvían rancios sus pensamientos. Solía quejarse de que sus alumnos sólo esperaban de él alguna fórmula brillante y que eso no tenía importancia. En 1944 comenzó a preparar la publicación de un manuscrito con su nueva filosofía. Se había de llamar *Investigaciones Filosóficas*, y fue publicado póstumamente en 1953. Éste y el *Tractatus*, que ahora repudiaba, habrían de ser los dos únicos libros que Wittgenstein preparó en vida para su publicación. Más de una docena de obras aparecieron póstumamente: se basaban en apuntes de sus lecciones, tomados por sus «*estudiantes*» durante las clases, algunas cartas, y en notas halladas en su caja fuerte. Wittgenstein sostiene que toda proposición filosófica es un error gramatical, y que a lo más que podemos aspirar con la discusión filosófica es a mostrar a los demás que la discusión filosófica es un error. No son los problemas científicos los que realmente importan: «*Aunque todos los problemas científicos estén solucionados, sentimos que no se han rozado siquiera los problemas vitales*». Para él, lo importante era delimitar por fuera el campo del conocimiento y del lenguaje y señalar con ello el inicio del ámbito de la intuición, del sentimiento y del silencio. El respeto a «*lo más alto*». En el punto (6.4) del *Tractatus* dice: «*Todas las proposiciones valen lo mismo*», es decir, no valen nada. La secuela de lo místico es que ayuda a dejar de hablar (pensar). Dice Russell, en una carta a una amiga suya: «*...creo que lo que más valora (Wittgenstein) del misticismo es su capacidad de apartarle de pensar*». Lo libera del peso agobiante del pensamiento y la obsesión por encontrarle el sentido último a lo *Real*. En carta al editor Von Ficker en pleno proceso de negociación de una eventual publicación de su obra en Der Brenner dice: «*el sentido del libro es ético (...) mi obra se compone de dos partes: de la que aquí aparece, y de todo aquello que no he escrito. Y precisamente esta segunda parte es la*

importante. Mi libro, en efecto, delimita por dentro lo ético, por así decirlo; y estoy convencido de que estrictamente, SOLO puede delimitarse así. Creo que todo aquello sobre lo que muchos hoy parlotean, lo he puesto en evidencia yo en mi libro, guardando silencio sobre ello». El *Tractatus* posibilita dos puntos de vista: lo mostrable o indecible 1) se muestra hablando de otra cosa; 2) se muestra en silencio.

Lo que Wittgenstein se propone estudiar en el *Tractatus* es cuáles son las condiciones necesarias para un lenguaje lógicamente perfecto, el cual deberá tener reglas de sintaxis que eviten los sin-sentidos, y símbolos particulares dotados con un significado determinado y único. Vale aclarar que no se trata de que él crea haya un lenguaje lógicamente perfecto, o que se proponga construirlo, sino de poner en consideración que toda la función del lenguaje consiste en tener significado, y sólo cumple esta función satisfactoriamente en la medida en que se pueda aproximar a ese lenguaje ideal que él aquí postula: «Para que una cierta proposición pueda afirmar un cierto hecho, debe haber, cualquiera que sea el modo como el lenguaje está estructurado, algo en común entre la estructura de la proposición y la estructura del hecho. Esta es tal vez -señala Russell- la tesis más fundamental de la teoría de Wittgenstein. Aquello que haya de común entre la proposición y el hecho, no puede, así lo afirma el autor, decirse a su vez en el lenguaje. Sólo puede ser, en la fraseología de Wittgenstein, mostrado, no dicho, pues cualquier cosa que podamos decir, tendrá siempre la misma estructura». En este punto, Russell nos remite a la comparación que Wittgenstein establece entre la expresión lingüística y la proyección de una figura geométrica, la cual puede ser proyectada de varias maneras, cada una de las cuales corresponde a un lenguaje diferente... No obstante, las propiedades de proyección de la figura original permanecen inmutables, cualquiera que sea el modo de proyección que se adopte: «...Estas propiedades proyectivas corresponden a aquello que en la teoría de Wittgenstein tienen en común la proposición y el hecho, siempre que la proposición asevere el hecho (...). Wittgenstein empieza su teoría del simbolismo con la siguiente afirmación: Nosotros nos hacemos figuras de los hechos. Una figura, dice, es un modelo de la realidad, y a los objetos en la realidad corresponden los elementos de la figura: la figura misma es un hecho». A su vez, el hecho de que las cosas tengan una cierta relación entre sí se representa por el hecho de que, en la figura que los simboliza, sus elementos tienen también una cierta relación unos con otros: «En la figura y en lo figurado -según Wittgenstein- debe haber algo idéntico para que una pueda ser figura de lo otro completamente. Lo que la figura debe tener en común con la realidad para poder figurarla a su modo o manera -justa o falsamente- es su forma de figuración». Una figura puede corresponder o no a un determinado hecho, y ser por consiguiente verdadera o falsa. No obstante, en ambos casos tendrá en común con el hecho la forma lógica, tal como él lo ilustra en el *Tractatus* con el siguiente ejemplo: «El disco gramofónico, el pensamiento musical, la notación musical, las ondas sonoras, están todos, unos respecto de otros, en aquella íntima relación figurativa que se mantiene entre lenguaje y mundo. A todo esto es común la estructura lógica». Que una proposición represente a un hecho depende del hecho de que en ella los objetos estén representados por signos. No obstante, las llamadas «constantes» lógicas no están representadas por signos, sino que ellas mismas están presentes tanto en la proposición como en el hecho: «La proposición y el hecho -continúa Russell- deben manifestar la misma multiplicidad lógica, que no puede ser a su vez representada, pues tiene que tener en común el hecho y la figura. Wittgenstein, sostiene que todo aquello que es propiamente filosófico pertenece a lo que solo se puede mostrar, es decir: a aquello que es común al hecho y a su figura lógica. Según este criterio se concluye que nada exacto puede decirse en filosofía. Toda proposición filosófica es un error gramatical, y a lo más que podemos aspirar con la discusión filosófica es a mostrar a

los demás que la discusión filosófica es un error».

II. Su relación al Psicoanálisis.

Resulta de singular interés el planteo que Wittgenstein realiza en el plano del progreso del conocimiento. Para él no existe la posibilidad de una profundización de la verdad. Lo que se amplía es la perspectiva de la visión. Ese es el gran mérito que le reconoce a Freud. Para él «toda la fecundidad del psicoanálisis puede ser probada a condición de estar de acuerdo... con que Freud no ha inventado nada». Su planteo toma como punto de partida que la «originalidad» procede de la reconstrucción de la realidad, no de una invención. «Mi originalidad (si es ésta la palabra justa) es, según creo, una originalidad de terreno, no de semilla. (Tal vez no tenga ninguna semilla que me sea realmente propia). Arroja una semilla en mi terreno y ella crecerá de un modo distinto a lo que ocurriría en cualquier otro terreno. Según mi opinión, la originalidad de Freud era del mismo tipo». Toda originalidad entonces sería rearmar las piezas del rompecabezas de un modo diferente a partir de una dirección metodológica singular, que permita hacer ver los hechos de un modo inédito. Para esto es necesario tener coraje. El «coraje de decir» es para Wittgenstein el correlato ético del proceso de «clarificación». Es la virtud decisiva a la cual él mismo aspira: «La actividad de esclarecimiento debe ser llevada con coraje: si éste falta, ella no es más que un simple juego de inteligencia». Wittgenstein sabía que nada era más difícil que no engañarse a sí mismo. A través de su método terapéutico aplicado al lenguaje, efectuaba un proceso de clarificación de las pequeñas causas de este engaño en el caso por caso. Con sus «juegos de lenguaje» acorraba las fallas más pequeñas, los supuestos que parecen equívocamente fundamentados, irrumpiendo contra los límites que la estructura misma del lenguaje le impone, allí donde todo lo que se puede decir es para él un sinsentido. Freud, por el contrario, toma otro camino frente al engaño en el cual queda prendido el sujeto en la identificación de su propia verdad. A través de su formulación del saber inconciente ancla una estructura que fundamenta toda su experiencia. Sin embargo, en opinión de Wittgenstein, «...las seudo-explicaciones fantásticas de Freud -justamente porque son muy ingeniosas- no nos han hecho ningún favor. Cualquiera burro dispone ahora de estas imágenes freudianas para "explicar" con su ayuda los síntomas patológicos». De algún modo, él anticipa aquí uno de los efectos nocivos que la difusión masiva de la cultura «psi» ocasionaría con el paso de los años: la obsesión por encontrarle un sentido, una explicación absolutamente a todo, y contar con argumentos supuestamente freudianos para legitimar esa delirante pretensión. No obstante, siempre distinguió el genio de Freud, de las banalidades en que degeneraron algunas de sus sutiles distinciones. No aceptaba que por ello fuera oscurantista. Pero la crítica fundamental de Wittgenstein en ese punto, apunta a «la pretensión desmesurada del fundador del psicoanálisis de poner a punto una teoría estructurada de tal modo que deba tener respuesta para todo. Es en este punto que la polémica se transforma en un problema epistémico».

III. Lacán y «la psicosis» de Wittgenstein.

La lógica y la verdad en el «Envers».

En el comienzo casi de su recorrido del *Envers*, en donde Lacan se esfuerza por realizar la articulación de los cuatro discursos por él diferenciados, va a detenerse en cierto momento -y no será la primera ni la última vez- en la problemática de la verdad; y, más precisamente, de la compleja relación entre la verdad y el campo del lenguaje. ¿Cómo articular entonces a la verdad con el saber? En el capítulo II, plantea que la estructura de la interpretación se define como un saber en tanto verdad. Sitúa a la interpretación entre el enigma y la cita, en tanto registros que participan del medio decir. Si la interpretación vehiculiza alguna verdad para ese sujeto, será a través de su poder alusivo, ya que la verdad solo puede decirse a medias.

Es decir que queda ubicada la interpretación como enunciación sin enunciado, o como enunciado con enunciación en reserva, partiendo de que no puede hacerse ninguna referencia a la verdad pretendiendo decirlo por completo. De esta indicación de indudable valor clínico, va a pasar a situar a la verdad en relación al amor. Plantea entonces que encerrarse en un medio decir, le permite al analista estar a la altura de lo que se espera de él: *hacer funcionar su saber como término de verdad*.

La verdad, ¿qué significa eso? ¿Es algo que está escondido, pero siempre presente? Si así fuera, todo iría bien -dice Lacan- en tanto que bastaría con que supiéramos bien todo lo que hay que saber. Cuando decimos algo, no hay necesidad de añadir a cada instante que eso es verdad. Ahora bien, ¿qué es *verdadero*? *Verdadero* es lo que se ha dicho, y lo que se ha dicho no puede sostenerse sino en el significante, en tanto no concierne al objeto, sino al sentido. En este punto, Lacán se detiene en Wittgenstein, el autor que según dice «*formuló con mayor énfasis lo que resulta de esa maniobra de plantear que no hay más verdad que la que se inscribe en alguna proposición (...) Se trata de que el lector (...) supere todo lo que se ha dicho para concluir que no hay nada más que sea decible, salvo que todo lo que se puede decir no es más que sinsentido*». De esta manera, resume Lacán el *Tractatus*, y propone que el único modo de salir del atoladero es seguirlo hasta donde su pensamiento lo arrastra: la proposición elemental, y su condición de *verdadera* o *falsa* determinando la veracidad o falsedad de la proposición compuesta. Recordemos que para Wittgenstein «*las proposiciones que no son proposiciones elementales, son funciones veritativas, es decir, proposiciones cuyo valor de verdad depende del valor de verdad de las proposiciones elementales*». Lo que a Lacán le interesa destacar es que nada en nuestra experiencia nos permite aceptar esta limitación. Por el contrario, la operación analítica se caracteriza por avanzar en esta dirección contraria a toda lógica asertiva que pretenda reducir la veracidad de una formulación al análisis de sus componentes individuales. Para Lacán ninguna verdad podría localizarse más que en el campo donde se enuncia, es decir a nivel del lenguaje y sus efectos, lo que implica incluir en ellos al inconciente.

Wittgenstein, al plantear a la verdad como la regla y el fundamento del saber, de manera que ya no hay más nada que decir que le concierna, e intentar llevar a la práctica en acto esta posición, se pasó la vida eliminándose a sí mismo de cualquier lazo social que pudiera construir. Lacán señala el parentesco de esta posición con la del analista que intentara eliminarse completamente de su discurso. Es una buena indicación para mantenerse alertas a un riesgo en el que a menudo es posible precipitarse: el de pretender sostener la posición del analista por fuera del dispositivo que le da su sostén y fundamento. Lacán caracteriza el discurso de Wittgenstein, como aquel que encarna una «*ferocidad psicótica*», en el sentido en que Freud la define: como aquella que nada quiere saber de ese rincón donde se trata de la verdad.

Según Wittgenstein, el modo de poder interpretar un hecho más allá de sus apariencias, es descubriendo las articulaciones sutiles que estas apariencias toman dentro del lenguaje mismo. Esto nos permite trazar el límite entre el sentido y el sin-sentido. Las dos técnicas que Wittgenstein utiliza para sus investigaciones, son los *juegos del lenguaje* y los *parecidos familiares*. Ambas implican concebir al lenguaje como un «*rizoma*». Un *rizoma* se asemeja a una red, una multiplicidad, que tiene diversas formas ramificadas en todas direcciones. Cualquiera de sus puntos se puede conectar con cualquier otro. El desarrollo de sus *juegos de lenguaje*, demuestra que no es posible disociarse del lenguaje, planteando una realidad por fuera del mismo. Lacán dirá que no hay meta-lenguaje, y encontrará en Wittgenstein un antecedente en el que apoyarse.

En su libro sobre Lacan, Elizabeth Roudinesco nos deja la impresión de un Lacán que se reconoce «*wittgensteiniano*» en lo que se refiere a la imposibilidad de decir lo *real*, de transmitir

un saber de lo inefable, a no ser pasando por este sendero de la *mostración* que lo llevará poco tiempo después a los nudos borromeos, y la formalización que caracterizará el último período de su enseñanza. El *matema* es la escritura de lo que no se dice, pero puede transmitirse. Creemos que Lacan encuentra en este autor una inspiración que le marca ciertas vías para transitar, al tiempo que le permite -al conocer los traspiés de su derrotero- evitar deslizarse hacia el callejón sin salida al que su «*coherencia*» lo arrastra.

BIBLIOGRAFÍA

- Wittgenstein, L.; *Tractatus Logico-filosoficus*, Madrid, Editorial Sudamericana, 1957.
- Wittgenstein, L.; *Estética, psicoanálisis y religión*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1976.
- Wittgenstein, L.; *Sobre la certeza*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Wittgenstein, L.; *Investigaciones filosóficas*, Mexico D.F., U.N.A.M., 1972.
- Lacan, J.; *El reverso del psicoanálisis* (Seminaro 17), Buenos Aires, Paidós, 1975.
- Freud, S.; *Construcciones en Psicoanálisis*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981.
- Strathern, P.; *Wittgenstein en 90 minutos*, Madrid, Siglo XXI, 1998.
- Heaton J.; Groves J.; *Wittgenstein para principiantes*, Bs. As., Errepar, 1999.
- Fonteneau, F.; *Wittgenstein y Lacan: la ética del silencio*, Buenos Aires, Atuel / Anáfora, 2000.
- Hartnack J.; *Wittgenstein y la filosofía contemporánea*, Barcelona, Ariel, 1972.